

Domingo VI de Pascua

Ciclo C

“El Espíritu Santo os irá recordando todo lo que os he dicho”

Juan 14, 23-29



Hechos 15, 1-2.22-29 • “Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no poneros más carga que las indispensables”

Salmo 66 • “Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben”

Apocalipsis 21, 10-14.22-23 • “Me mostró la ciudad santa que descendía del cielo”

Juan 14, 23-29 • “El Espíritu Santo os irá recordando todo lo que os he dicho”

Reflexión y oración

- Recordemos y hagamos caso de lo que nos dice Jesús hoy; “pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho”.
- Pidamos al Padre que el Espíritu Santo ilumine nuestro entendimiento y mueva nuestro corazón.
- Escucho atentamente el papel del Espíritu en la Iglesia y en cada ser humano.
- Hago un acto de fe en el papel del Espíritu en la vida de la Iglesia.
- ¿Me dejo conducir por el Espíritu, estoy atento a sus sugerencias?
- ¿Soy consciente del papel que la Palabra de Dios le da al Espíritu como abogado, defensor...? ¿Lo vivo así?
- Le doy gracias a Dios por el don del Espíritu.
- Una de las aspiraciones más grandes de la humanidad es la paz. Jesús nos da su Paz que dice que es diferente a la del mundo.
- ¿En qué es diferente la paz de Jesús de la paz del mundo?
- Llamadas.
- Oro a partir de todo lo contemplado.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- En la Última Cena los evangelistas sitúan muchas palabras y hechos importantes de la vida de Jesús: el lavatorio de los pies, la institución de la Eucaristía... (13). Jesús nos recuerda su mandamiento: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado...” (13,34). Jesús además de todo ello promete a los suyos el don por excelencia: El Espíritu Santo “pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho” (26).
- Al Espíritu se le denomina “Paráclito” es decir “Defensor”, “Abogado”. Él es nuestro defensor y nuestro abogado. Además, según Jesús, Él nos hará recordar, comprender lo que Jesús nos dice. Por tanto, tiene un papel importantísimo.
- Jesús termina su misión en el mundo, finaliza una etapa de la Historia de Salvación. Pero comienza otra: es el tiempo del Espíritu. Así como Jesús fue enviado por el Padre, el Espíritu Santo es también enviado por el Padre para dar continuidad a la obra de Jesús. Él nos enseña y nos recuerda todo lo que Jesús nos dijo.
- El Espíritu es quien continúa conduciendo a la Iglesia, a cada una de las comunidades cristianas. Es Él el artífice de la comunión, de la fidelidad al Evangelio. Es Él quien nos da la capacidad necesaria para perdonar. Es Él quien nos ayuda a actualizar las palabras de Jesús para nuestro mundo. Como en el caso de Jesús de quien se nos dice que era conducido por el Espíritu, así la Iglesia es también conducida por el Espíritu. Otra cosa son las resistencias que con frecuencia ponemos a la acción del Espíritu en nosotros y en la Iglesia.



- Es al Espíritu a quien en cada Eucaristía invocamos para que transforme el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.
- Jesús dice: “Me voy y vuelvo a vuestro lado” (28). Jesús ha ascendido a los cielos, ha regresado a la casa del Padre y a la espera de su venida definitiva, Él y el Padre, nos han mandado al Espíritu Santo que nos ayudará en el caminar de la vida.
- Por otra parte en esa comida de despedida Jesús les dice a los suyos: “La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde” (27).
- En esos momentos duros y difíciles Jesús les dice que les da su Paz que es diferente a la paz del mundo.
- ¡Cuántas veces a lo largo de la historia los cristianos se han dejado impregnar de este mensaje de paz para poder sobrellevar situaciones tensas de conflicto y a veces hasta de persecución!
- En el momento de su partida, Jesús nos deja un regalo: la Paz. Y el texto insiste que no se trata de una paz cualquiera. Es la Paz que da el Resucitado, es la Paz de aquellos que viven el amor de Dios. En una Paz que no se consigue sobre todo con esfuerzos humanos, sino que se trata de un don de Dios.

El que me ama guardará mi Palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos morada en él

*¡Qué frase más redonda te ha salido, Señor Jesús!
¡Que pensamiento tan profundo nos has dejado,
Señor Jesús!*

*Pero lo importante no es la frase,
lo importante no es la lógica hilvanada
del razonamiento,
lo importante es lo que expresas con esta idea.*

*Veo que el amarte, Señor Jesús,
es algo que has dejado a nuestra libertad:
el que me ama... dices... porque sabes que unos
te querrán y otros tomarán otro camino.*

*Con todo lo que has hecho por nosotros
nos dejas aún libres para amarte o no.
¡Que generosidad tan grande!
¡Qué respeto tan enorme tienes a nuestras decisiones!*

*Veo también, Señor Jesús,
que eres realista y como cualquier enamorado:
como todos los padres,
como los miembros de una familia
o como cualquier amante...
Tú, Señor Jesús,
nos dice que el amor hacia tu persona
no puede reducirse a unas palabras,
sino que se ha de manifestar en unos hechos,
en un comportamiento acorde con tus enseñanzas.*

*Y además nos dices, Señor Jesús,
que al cumplir tus enseñanzas Dios nos amará:
Dios Padre estará contento
por nuestra forma de actuar.
Y fruto de ello... ¡oh maravilla!
El Padre y Jesús nos tomarán como posada donde morar,
vendrán a nosotros
y establecerán su estancia en cada uno de nosotros.*

*No sé como esto es posible pero me gusta y lo creo.
Somos morada de Dios, Dios habita en nosotros.
¡Qué maravilla! ¡Qué chollo!
¡Qué grandeza tan sublime nos das
 viniendo a ser nuestro huésped!*

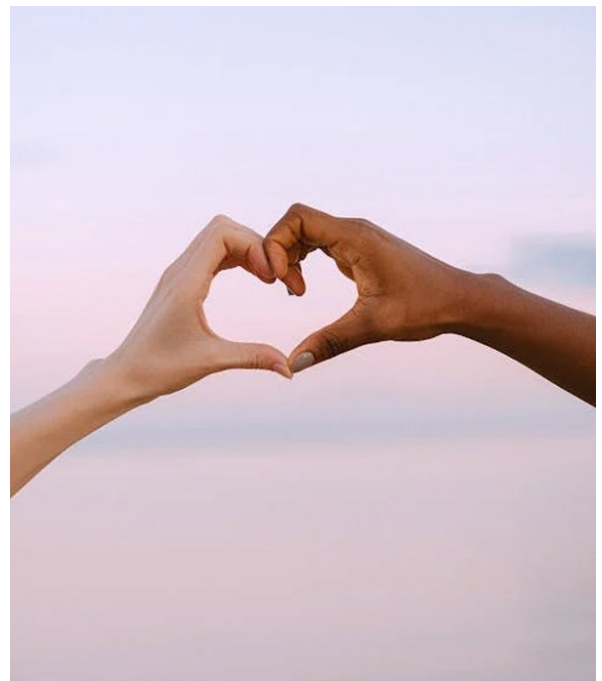
*Gracias, Señor Jesús, por tanto honor.
Gracias porque a pesar de mi pequeñez,
a pesar de mis debilidades...
has querido tomar asiento en mi casa.
Ya ves que a veces está desordenada y sucia.*

*Gracias, Señor Jesús,
porque Tú has tenido la iniciativa,
bien es cierto que has pedido una condición:
cumplir tu Palabra, hacerte caso.*

*Perdón, Señor Jesús, porque muchas veces
voy buscando afanosamente fuera lo que llevo dentro.*

*Sí, el tesoro de mi vida lo llevo en mi interior
y no necesito correr en busca de otras aguas
cuando el manantial fluye de mi interior.*

*Gracias, Señor Jesús,
porque Dios Padre y Jesús han querido hacernos
morada suya.
Feliz idea, Señor Jesús.
Maravilla esta como las que en vida tuya hacías
con los enfermos y necesitados de tu tiempo.
Ayúdame a que nunca pierda de vista
que puedo llevarte dentro, que puedo ser tu aposento.*





VER

Como ya dijimos, uno de los procesos abiertos que dejó el Papa Francisco fue el del Sínodo sobre la sinodalidad, cuyo documento final tras la segunda sesión lleva por título: “Hacia una Iglesia sinodal en misión”. Se trata de aprender a caminar juntos, como Iglesia, para anunciar el Evangelio. Y para avanzar en esta dirección, desde el principio se han realizado consultas a todos los miembros del Pueblo de Dios que han querido participar desde las parroquias, movimientos, asociaciones, entidades diocesanas... En esas consultas se han puesto de manifiesto unas ‘cuestiones controvertidas’, que hay que tener en cuenta para anunciar el Evangelio.



JUZGAR

En el Informe de síntesis tras la primera sesión del Sínodo se indicaba: «*Algunas cuestiones, como las referidas a la identidad de género y a la orientación sexual, al poner fin a la vida, a las situaciones matrimoniales difíciles, a los problemas éticos conectados a la inteligencia artificial, resultan controvertidas no sólo en la sociedad, sino también en la Iglesia, porque suscitan preguntas nuevas. Es importante tomar el tiempo necesario para esta reflexión y emplear las mejores energías, sin ceder a juicios simplistas que hieren a las personas y al cuerpo de la Iglesia*». (15.g)

Esto no es nuevo en la Iglesia. En la 1ª lectura hemos escuchado la cuestión que se planteó en Antioquía: “*unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión...*”. La evangelización había comenzado por los judíos pero ahora se extendía también a los paganos. Había dos posturas contrapuestas: ¿Había que ser previamente miembro del pueblo judío, por tanto ser circuncidado, para poder ser cristiano? ¿O era suficiente recibir el Bautismo, sin que importase la procedencia?

Era un tema controvertido, teológica y pastoralmente, más aún en los primeros pasos de la Iglesia y su misión evangelizadora, y creó fuertes tensiones entre los discípulos. Pero, como hemos escuchado, se resolvió desde la sinodalidad: “*se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia*”. Y, tras el diálogo, “*acordaron elegir a algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé*”, con la respuesta a la controversia suscitada: “*hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas*”.

Para tomar la decisión, no se ha votado por mayoría qué había que hacer; tampoco se ha llegado a un simple ‘consenso’ entre las partes: “*hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros...*”. Y ésta es la clave que debemos seguir utilizando ahora, ante las actuales cuestiones controvertidas: el discernimiento pero abiertos al “*Paráclito, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre*”, como ha prometido Jesús.

Como se ha dicho en el Sínodo, «las dificultades que encontramos para traducir la visión evangélica en opciones pastorales es signo de nuestra incapacidad de vivir a la altura del Evangelio y nos recuerda que no podemos sostener a quien tiene necesidad de ayuda, si no es a través de nuestra conversión personal y comunitaria. Si utilizamos la doctrina con dureza y con actitud judicial, traicionamos el Evangelio; si practicamos una misericordia “barata”, no transmitimos el amor de Dios». (15.f) Por eso necesitamos discernir desde el Espíritu Santo porque también ha dicho Jesús que “*será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho*”.

Ante las cuestiones controvertidas que hoy encontramos en la misión evangelizadora, el Espíritu Santo nos sigue enseñando y recordando el camino a seguir: «Las páginas del Evangelio muestran a Jesús encontrando a las personas en lo concreto de su historia y sus situaciones. Él no parte de prejuicios ni etiquetas, sino de una auténtica relación en la que se implica por entero, exponiéndose, incluso, a la incompreensión y al rechazo. Jesús escucha siempre el grito de auxilio de quien tiene necesidad; hace gestos que transmiten amor y generan confianza; hace posible con su presencia una nueva vida; quien lo encuentra sale transformado». (15.3)



ACTUAR

Como ya dijimos, si queremos continuar avanzando “*Hacia una Iglesia sinodal en misión*”, todos los que somos y formamos la Iglesia debemos implicarnos en ello. En primer lugar, porque ésa es la misión que el Señor nos ha encomendado; y en segundo lugar, porque las cuestiones controvertidas nos afectan a todos en mayor o menor grado de cercanía. Por eso, desde el discernimiento abierto al Espíritu Santo, «*es importante tomar el tiempo necesario para esta reflexión y emplear las mejores energías, sin ceder a juicios simplistas que hieren a las personas y al cuerpo de la Iglesia. El comportamiento de Jesús, asimilado en la oración y en la conversión del corazón, nos indica el camino a seguir*».